

cuadernos de



**RECONQUISTAR LA PALABRA: TRANSCULTURACIÓN Y MIEDO EN
NAUFRAGIOS DE ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA**

**RECLAIMING SPEECH: TRANSCULTURATION AND FEAR IN ALVAR NÚÑEZ
CABEZA DE VACA'S *NAUFRAGIOS***

JOSÉ AGUSTÍN SILVA ALCALDE

<https://orcid.org/0000-0002-1833-299X>

joseagsi@ucm.es

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Resumen: Este artículo ofrece una lectura de *Naufragios* (1542) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, como un relato de transformación identitaria surgido del fracaso de la expedición de Pánfilo de Narváez. A partir de los conceptos de transculturación, testimonio y polifonía, se examina cómo la obra se desplaza desde su propósito inicial —una relación jurídica de servicios prestados a la corona— hacia un texto híbrido que combina registro histórico, estrategias narrativas literarias y elementos ficcionales. Siguiendo a Invernizzi Santa Cruz, Martínez-San Miguel, Molloy y Adorno, se identifican tres momentos centrales: la pérdida de la palabra y del control del entorno; la progresiva adaptación cultural mediante prácticas como los rituales de trueque y sanación; y la reincorporación final al discurso colonial al reencontrarse con los españoles en Nueva Galicia. Asimismo, se analiza el miedo como motor de la dinámica intercultural. Primero, el miedo de los españoles frente al territorio desconocido; luego, el temor reverencial que los indígenas desarrollan hacia los españoles, convertidos en figuras quasi sagradas; y, finalmente, el miedo de los aborígenes ante los colonizadores, con los que Cabeza de Vaca intenta negociar. El artículo concluye planteando la pregunta sobre la autenticidad del proceso transculturador del protagonista, contrastándolo con figuras como Gonzalo Guerrero y proponiendo *Naufragios* como un texto clave para repensar la identidad y el discurso colonial.

Palabras clave: transformación, fracaso, negociación, palabra, identidad.

Abstract: This article offers a reading of *Naufragios* (1542) by Alvar Núñez Cabeza de Vaca, as a narrative of identity transformation which emerges from the failure of Pánfilo de Narváez's expedition. Drawing on the concepts of transculturation, testimony, and polyphony, it examines how the text shifts from its initial purpose—a juridical report of services rendered to the crown—towards a hybrid narrative that combines historical documentation, literary strategies, and fictional elements. Following the approaches of Invernizzi Santa Cruz, Martínez-San Miguel, Molloy, and Adorno, the study identifies three central moments: the loss of language and control over the environment; the progressive cultural adaptation through practices such as bartering and healing rituals; and the final reintegration into the colonial discourse upon reencountering Spaniards in Nueva Galicia. The article also analyzes fear as a driving force within intercultural dynamics. Firstly, the fear experienced by the Spaniards when confronted with an unfamiliar territory; then, the reverential fear developed by Indigenous communities towards Spaniards, turned into quasi-sacred figures; and finally, the fear of the natives in the presence of the colonizers, with which Cabeza de Vaca attempts to negotiate. The article concludes by questioning the authenticity of his transculturative process, contrasting it with figures such as Gonzalo Guerrero, and proposing *Naufragios* as a key text for rethinking identity and colonial discourse.

Keywords: transformation, failure, negotiation, speech, identity.

1. INTRODUCCIÓN

Naufragios (1542) es la crónica que da cuenta de los desastres en la expedición de Pánfilo de Narváez y los años en que Cabeza de Vaca —autor de la obra—, Alonso del Castillo, Andrés Dorantes y el esclavo Estebanico caminan perdidos por La Florida y el Golfo de México. Este es un texto que se enmarca en las *relaciones de fracaso*—según la clasificación de Beatriz Pastor (2008)—, distintas de las crónicas oficiales, como pueden ser las de Hernán Cortés o las primeras crónicas de Cristóbal Colón, porque el objetivo trazado por la expedición en un primer momento no es conseguido.

En primer lugar, resulta necesario realizar una contextualización del periplo que vivieron Cabeza de Vaca y sus acompañantes para poder tener cubierta la dimensión primaria de la narración —vinculada a los hechos—; y, luego, proceder libremente con el análisis crítico de la obra. La expedición comandada por el Gobernador Pánfilo de Narváez zarpa de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el día 17 de junio de 1527, con la intención de conquistar y poblar La Florida. Como sabemos, nada resulta de acuerdo con lo estipulado y Cabeza de Vaca retorna a la península ibérica el 9 de agosto de 1537. Se calcula que, de esos diez años, fueron ocho los que Cabeza de Vaca y sus compañeros caminaron por tierras americanas.

La tripulación de Pánfilo de Narváez pierde su primer barco recién llegada a territorio americano, antes de salir de la isla de Cuba, y la historia se estructura, al menos hasta llegar a Sonora (noroeste de México), como una sucesión de infortunios. Luego de Cuba, al llegar a La Florida y desembarcar en la bahía de Tampa, Cabeza de Vaca es enviado por de Narváez a buscar Los Apalaches, una región famosa por ser rica en oro. El protagonista advierte al gobernador que era necesario dejar aseguradas las naves, pero este desoye sus sugerencias y pierden dos naves más. El protagonista realiza la expedición encomendada, pero retorna a la bahía de Tampa sin oro y sin ninguna noticia positiva que entregar a las tropas. Deciden entonces trasladarse a Aute buscando resguardo, pero, en el trayecto, sufren diversos ataques por parte de indios flecheros, donde pierden más hombres: «los indios, dos veces que dieron en ellos, nos mataron diez hombres a vista del real, sin que los pudiésemos socorrer, los cuales hallamos de parte a parte pasados con las flechas» (Cabeza de Vaca, [1542] 2013: 106)

Luego de cruzar —a veces por mar, a veces por tierra— la bahía de Apalache, el delta del río Mississippi y la isla de Galveston —llamada por Cabeza de Vaca la Isla del Malhado—, la sostenida falta de liderazgo del gobernador lo lleva a tomar la medida crítica de anunciar la desintegración total de la expedición, haciendo un llamado a que cada uno procure sus propios medios de salvación. Desde entonces, Pánfilo de Narváez no volverá a aparecer en el relato, y además se desconoce el momento y lugar de su muerte. Este hecho representa la desarticulación total de la expedición, en la que se han perdido todas las esperanzas de cumplir el mandato real.

En la isla del Malhado, los indios exigen a los españoles que soplen a los enfermos, amenazándolos de privarlos de alimento si no lo hacían: «[n]osotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar; y que por esto nos quitaban la comida hasta que hiciésemos lo que nos decían» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 128). Gracias a estas prácticas aprendidas a la fuerza, podrán hacerse un nombre, conseguir fama y reputación; y, finalmente, alcanzar la tan ansiada libertad.

Cabeza de Vaca se adentra en el continente y comienzan una travesía a pie que durará aproximadamente cinco años, etapa que será un verdadero posicionamiento social. Los peregrinos pasarán de ser esclavos —padecer malos tratos, trabajos forzados, hambre y frío—, a ser considerados seres divinos, producto de las técnicas de sanación indígenas que incorporarán y mezclarán con las oraciones y persignaciones cristianas.

Descendiendo por la costa del mar Pacífico, haciendo el papel de curanderos milagrosos, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, del Castillo, Dorantes y Estebanico se aproximarán a Nueva Galicia, donde serán encontrados por tropas españolas. Y, luego de años vagando perdidos, retornarán cada uno a sus destinos finales —algunos permanecen en América y otros se trasladan al viejo continente—. El encuentro con dichos soldados españoles en Nueva Galicia, hacia el final de la travesía, ofrece un punto de lectura clave, porque da cuenta del proceso de transculturación que vivieron Cabeza de Vaca y sus acompañantes durante el viaje. Más adelante, se referirá a la posible profundidad y autenticidad de dicho proceso realizado por los protagonistas de esta historia.

Hecha una revisión somera y general del periplo de Cabeza de Vaca, podemos proceder con el análisis crítico de la obra.

2. EL VIAJE Y EL PACTO NARRATIVO

El viaje siempre ha sido uno de los grandes tópicos de la literatura universal. Cientos de obras se han escrito en torno a esta temática y se puede decir, sin ningún tipo de duda, que *Naufragios* también se enmarca en esta herencia literaria, de la que forman parte *La Odisea*, *La Divina Comedia*, algunos pasajes de *La Biblia*, *El corazón de las tinieblas* de Conrad, *En el camino* de Jack Kerouac, *Los viajes de Gulliver*, *La isla del tesoro*, y un largo etcétera. En una dimensión inmediata y evidente, *Naufragios* es un viaje, porque retrata los años de peregrinación de un grupo de soldados españoles que fracasan en su expedición. Son 11.000 kilómetros aproximadamente los que caminan Cabeza de Vaca y sus acompañantes, y este movimiento constante de un lugar a otro le otorga a la crónica un dinamismo fascinante, convirtiéndola en un verdadero relato de aventuras.

Pero *Naufragios* no es únicamente un viaje físico, geográfico, espacial. Es también un viaje personal, profundo e identitario. Este viaje interior está compuesto de un descenso (catábasis) y un ascenso (anábasis)¹. En *Naufragios*, el descenso comienza desde el primer momento de la expedición, cuando en la isla de Cuba pierden su primer navío, hasta el momento que llegan a Sonora, al noroeste de México. La anábasis o ascenso comienza justamente en Sonora, donde el grupo comienza a ganar fama por las prácticas y técnicas de

¹ Véase el artículo «Catábasis y resurrección» (1999) de la historiadora Pilar González Serrano, en el que realiza una vasta investigación de esta estructura narrativa de descenso y ascenso, inmersa en los relatos de las culturas y civilizaciones de todo el mundo: algo similar a una estructura arquetípica con la cual el ser humano se identifica universalmente.

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

sanación. Los integrantes comienzan a ser bien considerados dentro de las tribus que poblaban la costa oeste del territorio americano.

En una primera lectura, se puede sostener que la experiencia de Cabeza de Vaca es una experiencia transculturadora porque, a través de este periplo, nuestro protagonista se abrirá a nuevas costumbres y culturas, aprenderá idiomas y técnicas de curación, confeccionará utensilios, para terminar finalmente transformándose en otra persona. Queremos traer aquí la definición de transculturación que proporciona Fernando Ortiz en su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, como punto de partida desde el cual discutir el proceso identitario del protagonista de *Naufragios*:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana acculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación (1973: 96).

En efecto, como señala Ortiz, Cabeza de Vaca incorpora elementos de nuevas culturas que, sumadas a su cosmovisión y su propia manera de entender la realidad, lo conducen a otro estado. Una nueva identidad surge luego de este viaje físico y espiritual transformador. Hacia el final de la obra, cuando se encuentra con los soldados españoles, el protagonista nos cuenta que estos no los reconocieron como compatriotas, tal y como señala el siguiente fragmento:

[O]tro día de mañana alcancé cuatro cristianos de caballo, que recibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuvieron mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos, que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 202).

Luego de años de peregrinación, el aspecto de Cabeza de Vaca es tan distinto al modelo de conquistador que los soldados conocen, que estos permanecen en silencio y no le dirigen la palabra, intentando entender frente a qué tipo de presencia se encuentran. Si hemos de dar crédito a lo que nos cuenta el narrador, el proceso de transculturación ha sido radical y genuino, pero: ¿hemos de dar crédito a lo que este nos cuenta?

En el texto *La novela* (1989) de Roland Bourneuf y Réal Ouellet, se nos presenta una anécdota bella e ilustrativa sobre el pacto narrativo que se establece implícitamente entre el narrador y los lectores/narratarios a la hora de escuchar o leer una historia. El texto dice:

—En el Sudán, particularmente, se establece de entrada un diálogo entre el narrador y su auditorio:

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

—Voy a contarles un cuento.
A lo que los asistentes, infaliblemente contestan:
—¡Namún! (lo que quiere decir: ¡claro que sí!)
El diálogo prosigue:
—No todo es verdad.
—¡Namún!
—Pero no todo es mentira!
—¡Namún! (90).

Este ritual en forma de diálogo establece los límites de la narración, dibuja y desdibuja la frontera de lo que es real y lo que no. Entronca con la famosa frase de Samuel Taylor Coleridge en su *Biographia Literaria* (1817), en la que el inglés nos sugiere la suspensión voluntaria de la incredulidad, dado que la lectura es, en cierta medida, aceptar las reglas de un juego propuesto por otro. Al leer *Naufragios*, es importante tener claro que es una obra que oscila entre el registro aparentemente histórico y el ficcional, tal como sostiene Balutet, citando a Weil, en su artículo sobre la hibridez del texto de Cabeza de Vaca: «[e]stas crónicas revisten también los adornos de la ficción, no sólo por la “literarización” del relato, es decir, la redacción de los apuntes de viaje (Weil, en Balutet, 1984: 57), sino también porque los cronistas proyectaron en este nuevo mundo sus fantasías» (127). En muchas ocasiones nos encontraremos con pasajes que colindan con lo fantástico, lo milagroso y lo mágico; y es a través de la fórmula de Coleridge (*suspension of disbelief*) que la obra se abre cabalmente en sus posibilidades de significación. El narrador es el encargado de mostrarnos el mundo que estamos por conocer, debiendo dejar que la voz narrativa nos guíe en el viaje de lectura que estamos emprendiendo. No obstante, el trabajo de análisis crítico de un texto como este supone también poner en cuestión su veracidad, problematizarlo.

3. *TRANSLATIO DEL DISCURSO Y RUPTURA ARMAS Y LETRAS*

En su artículo *Alteridad y reconocimiento en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, la académica Sylvia Molloy establece una premisa al respecto del sujeto escribiente en *Naufragios*, que parece pertinente a la hora de evaluar la naturaleza del discurso en la obra: «El proemio a la relación de Alvar Núñez revela el principal resorte organizador de un texto: un yo, narrador y actor, se construye dentro de su historia por un proceso de diferenciación, despojamiento y traslado» (1987: 428). Si es que la experiencia de Cabeza de Vaca fue un viaje interior que tuvo como consecuencia una modificación profunda de su identidad y la manera que tenía de entender el mundo, es natural que el texto que surja de esta experiencia

dé cuenta de este cambio profundo, pero: ¿Cabeza de Vaca tuvo siempre el propósito de escribir un texto de esa naturaleza?

En un principio, *Naufragios* debiera haber sido un texto de carácter jurídico que diera cuenta de los territorios ganados, los pueblos conquistados, el oro rescatado, la flora y la fauna de un espacio determinado, pero como toda la expedición es un fracaso, ocurre lo que la académica Laura Invernizzi Santa Cruz denomina *translatio* del discurso. Cabeza de Vaca tiene que cambiar el enfoque retórico de su texto y este pasa a ser un relato personal de confesión:

Y así la relación que enuncia ese “otro” que Alvar Núñez ha llegado a ser, en una «*translatio*» final, se convierte en algo más que prueba jurídica de servicios presentada ante el rey en defensa de su causa, pues al ser relación de una experiencia de conversión y expresión de la conciencia de hombre nacido a nueva vida, se constituye en auténtico «testimonio confesión», que no es simple relato de hechos externos vistos y vividos por el testigo, sino testimonio de sentido, de verdad; señal, prueba viviente, acción que atestigua en la exterioridad al hombre interior mismo, su convicción, su fe (16).

La académica chilena propone *Naufragios* como un discurso que transforma fracasos en triunfos. El protagonista de esta historia se ve en situaciones físicas y materiales desmejoradas, que debe entonces articular verbalmente como triunfos y méritos. En el proemio, Cabeza de Vaca se lamenta de no poder ofrecer a la autoridad real más que el relato de lo que vio y vivió durante esos ocho años: «No me quedó lugar para hacer más servicio de éste, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en diez años que por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiese haber y ver» (76).

El autor avisa al rey y al lector que lo que va a ofrecer dista mucho de los propósitos trazados en un comienzo por la expedición, pues no hay bienes materiales ni oro ni riquezas. Al no lograr el propósito de conquista, la letra es la que debe dar cuenta de una profunda metamorfosis y humanización, sugerir el surgimiento de un hombre nuevo que muestra otra realidad. El texto es desprovisto de su naturaleza jurídica y se convierte en una obra que da cuenta de las profundas y transformadoras vivencias de un grupo de conquistadores que tuvieron la entereza física y moral de sobreponerse a la adversidad, todo esto en nombre de Dios y la corona española.

Naufragios presenta una ruptura del tópico de las armas y las letras, principio medieval y renacentista que inspiró a muchos conquistadores a realizar grandes hazañas, uniendo estas dos dimensiones aparentemente opuestas. En nuestro caso de estudio, no existe ningún estado de la expedición en donde las armas jueguen algún papel: «Acordamos de hacer de los

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

estribos y espuelas y ballestas, y de las otras cosas de hierro que había, los clavos y sierras y hachas, y otras herramientas, de que tanta necesidad había para ello» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 105). Los conquistadores siempre están posicionados desde la desventaja. Luego, en su etapa inicial, las letras tampoco forman parte de la crónica de Cabeza de Vaca, y este segundo elemento es algo que él y sus compañeros recuperarán paulatinamente. Hay un pasaje breve al comienzo de la expedición, cuando se encuentran en la bahía de Tampa, que es muy significativo del estado en que se hallaban las huestes españolas: «Íbamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los indios, ni saber lo que de la tierra queríamos» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 88). Hay que precisar que se le denominaba *lengua* a la persona encargada de hacer de traductor entre dos idiomas distintos, la cual era de vital importancia para la labor conquistadora. No obstante, dicha frase puede interpretarse también en su sentido figurado, como una declaración del nivel de decaimiento moral en que se hallaban: los soldados iban sin la palabra, en un silencio absoluto producto de la desazón y el desconcierto. Decimos entonces que la expedición de Pánfilo de Narváez estaba desprovista de las letras, del habla, de la posibilidad de comunicarse, y por lo tanto de habitar de manera eficaz el territorio que les rodeaba.

4. RECUPERAR LA PALABRA: *NAUFRAGIOS* EN TRES PASOS

En su libro *From Lack to Excess. “Minor” Readings of Latin American Colonial Discourse* (2008), la académica Yolanda Martínez San-Miguel ofrece una lectura según la cual la obra puede ser leída en tres fases, que constituyen un esquema del proceso vivido por el protagonista y sus compañeros. Como hemos mencionado en el apartado anterior, era preciso para los peregrinos recuperar la palabra, y esta reapropiación de la palabra —y por lo tanto, del espacio—, se da a través de las tres etapas propuestas por la autora. Martínez-San Miguel caracteriza la primera etapa como un estado de desposesión del conquistador, producto de la incapacidad de comunicarse y comprender su entorno. Esta primera etapa es la de mayor presencia a lo largo del relato y podemos encontrar en ella una gran cantidad de pasajes en los que la naturaleza, el entorno y los habitantes del territorio embisten implacablemente contra los españoles, perdidos y desorientados. El fragmento recién citado —en el que Cabeza de Vaca señala que iban mudos y sin lengua— forma parte de este primer momento, así como también el punto crítico en el cual de Narváez da la instrucción de que cada uno se salve por sus propios medios, representación cabal de la debacle que atraviesa el grupo y

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

símbolo del profundo descenso que padecen. Dice el texto de Cabeza de Vaca: «[é]l me respondió que ya no era tiempo de mandar unos a otros; que cada uno hiciese lo que mejor le pareciese que era para salvar la vida; que él así lo entendía de hacer» (114). La expedición se desintegra y se pierde definitivamente el orden establecido en un inicio. Con la indicación de Pánfilo de Narváez, ya no hay autoridad, él mismo no es más gobernador y Cabeza de Vaca deja de ser regidor y tesorero. Cualquier título y función real desaparece y lo que surge ahí, en ese momento aciago, son seres humanos haciendo lo posible por sobrevivir. En la desestructuración de la empresa conquistadora, el sujeto debe aceptar su proceso de reestructuración identitaria y el texto debe forzosamente también modificar su naturaleza.

Cuando no era posible concebir una situación más desmejorada e indigna, ocurre una de las escenas más conmovedoras de la crónica de Cabeza de Vaca. En el duodécimo capítulo, luego de naufragar, se encuentran en tierra firme y deciden elaborar rudimentariamente unas barcas para poder continuar explorando por mar. El grupo pone todo su ingenio y artesanía en la confección de esos pequeños navíos. Se hacen a la mar costosamente, pero las olas los expulsan del agua nuevamente hacia la costa. En este episodio se conjugan dos elementos de un poderoso simbolismo: el agua como elemento bautismal, y los soldados luchando desnudos contra la fuerza indómita de la naturaleza. A este respecto, Beatriz Pastor señala que no es arbitrario que Alvar Núñez Cabeza de Vaca exprese: «[l]os que quedamos escapados, desnudos como nacimos», y líneas más adelante sostenga que «estábamos echos propia figura de la muerte» (2013: 120). En efecto, para la académica española, «la contigüidad textual entre muerte y vida, que se refuerza por la relación explícita entre *desnudarse* y *nacer*, indica simbólicamente el punto de origen de una conciencia nueva» (Pastor, 2008: 261). Los soldados son derrotados, se sientan en la arena y realizan una revisión de su situación. Cabeza de Vaca cuenta este episodio en los siguientes términos:

Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hubieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duró más de media hora; y cierto ver que estos hombres tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos se dolían tanto de nosotros, hizo que en mí y en más de la compañía creciese más la pasión y la consideración de nuestra desdicha (2013: 121).

Respecto a este pasaje, es importante notar que el narrador realiza una focalización del relato desde la posición del indio. Es a través del llanto y la empatía de los indígenas que las huestes españolas toman conciencia de la situación paupérrima en la que se encuentran. En la cita, Cabeza de Vaca narra que el llanto de los indios hizo en él —y en su compañía—

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

que creciese más la consideración de su desdicha. Este recurso discursivo, conocido como polifonía tiene como propósito alcanzar un mayor nivel de dramatismo, enunciando el conflicto por más de una voz². Cabeza de Vaca se servirá de este recurso en más de una oportunidad para cambiar el foco desde el que narra sus desventuras. El fragmento al que aludimos es citado por Martínez-San Miguel como una de las manifestaciones más claras en esta primera etapa de desposesión absoluta del conquistador: «in this scene Alvar also signals the conquerors' complete loss of control over their own physical displacement, since fearing for their lives the Spaniards relinquish all their powers to the indigenous inhabitants and become their slaves» (2008: 81).

Luego de que los indios lloran por la suerte aciaga de los españoles, ocurre otro momento de gran significación y simbolismo. Al ver en tal estado a los españoles, los indígenas elaboran un circuito de fogatas desde la costa hasta sus casas y comienzan a llevar a cuestas a los soldados que —dice Cabeza de Vaca— se hallaban al borde del desmayo y la muerte. El conquistador detalla que prendieron cuatro o cinco hogueras —puestas en trechos del camino— para entibiar los cuerpos de los españoles que estaban a punto de desfallecer. Los españoles eran cargados por los indios y «casi con los pies no nos dejaban poner en el suelo» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 122). El recibimiento de sus tribus fue con una gran fiesta y muchos bailes. Se considera aquí que esta escena representa un momento iniciático de aceptación de la nueva realidad y apertura del corazón de los conquistadores españoles hacia el mundo que están conociendo. Este pasaje puede ser leído como el rito a través del cual el hombre viejo queda atrás y surge el hombre nuevo: una especie de ingreso al mundo indígena, el acto de entregarse y formar parte de la otredad³. Desde la necesidad, la desnudez y la precariedad surge un encuentro genuino y comprensivo de seres humanos que se apoyan cuando lo necesitan. Es posible que lo vivido en estos pasajes marque un antes y un después en la aproximación de nuestro protagonista hacia las tierras que habitó y sus pobladores. En palabras de Beatriz Pastor, este capítulo «marca la cancelación de esta división que aparece sustituida por una forma de solidaridad que elimina la oposición entre españoles y nativos»

² Algunos autores tales como San Miguel o Adorno, han sostenido la presencia de la *heteroglosia* en la obra de Cabeza de Vaca, concepto parecido a la *polifonía* pero que incluye un elemento más complejo que dice relación con la convivencia de distintas lenguas, géneros, estilos o tipos de discursos dentro de un texto o un contexto social determinado. Véase *Problemas de la poética de Dostoevski* (1963) y *The Dialogic Imagination* (1981).

³ Para revisar estas cuestiones sobre el sujeto conquistador y su configuración respecto de la otredad, es de provecho visitar el trabajo de Sylvia Molloy: «Alteridad y reconocimiento en los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca» (1987). Allí la autora indaga en profundidad sobre el surgimiento del sujeto conquistador y escribiente, así como los procesos a través de los cuales se configura la voz de Cabeza de Vaca en el relato.

(2008: 261). Popularmente, se ha considerado a Cabeza de Vaca como un defensor de la causa indígena, y —con sus propias particularidades— se le ha comparado a la figura de Bartolomé de las Casas⁴. Es presumible que este encuentro entre indígenas y españoles, en el pasaje recién mencionado, haya dejado una huella imborrable en Cabeza de Vaca, quien vivió una aproximación humana, profunda y generosa con los habitantes del territorio norteamericano que cambió su manera de concebir y relacionarse con la otredad.

Luego de la pérdida, de la caída profunda, viene el proceso de transculturación, que Martínez-San Miguel plantea en los siguientes términos: «[p]ortrays the gradual recovery of control over the American surroundings through the translation and transformation of the roles performed by the Spaniards in the indigenous societies» (2008: 83). Este proceso tiene su primera manifestación cuando Cabeza de Vaca se dedica a la recolección de pequeños objetos que intercambiará —por medio del trueque— con los indígenas y, sobre todo, cuando comienza a realizar rituales de sanación entre las tribus. Es de esta manera que los peregrinos recuperan su libertad, pueden movilizarse por el territorio americano, y logran tanto recuperar la palabra como contar con los medios para habitar un espacio que hace poco tiempo representaba la amenaza, lo desconocido y el peligro.

Al llegar a Sonora se produce una traducción y transformación del rol de los españoles, al incorporarse al esquema social de las tribus americanas. Se ganan el respeto de los habitantes y forman parte de un tejido social. A partir de ahí, tiene lugar un fenómeno poderosísimo sobre el cual habría que debatir. El narrador nos cuenta que se establece una dinámica de saqueos entre las tribus por las cuales van pasando. Cabeza de Vaca llegaba a un poblado en compañía de habitantes de otro poblado, los foráneos saqueaban el lugar al que llegaban y se iban. Los cuatro españoles realizaban curaciones, el pueblo les agradecía, y luego un grupo de indios los acompañaban a la aldea siguiente. Estos acompañantes saqueaban el próximo destino y así sucesivamente: «que nos diesen todo cuanto tenían, y procurasen de llevarnos a donde había mucha gente, y que donde llegásemos robasen ellos y saqueasen lo que los otros tenían, porque así era costumbre» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 180).

En este punto, nuestro protagonista ya gozaba de una altísima reputación y, según nos cuenta, tenía fama de divinidad. Esta valoración de los indios hacia Cabeza de Vaca

⁴ No obstante, sobre este punto, la crítica ha presentado posturas divididas. El académico Juan Francisco Maura, autoridad en estudios virreinales, desestima la mirada enaltecedora de Cabeza de Vaca. Para más referencias véase su libro *El gran burlador de América: Alvar Núñez Cabeza de Vaca* (2011). En dicho trabajo, Maura resalta en Cabeza de Vaca características como la viveza y la capacidad de persuasión.

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

puede sugerir que el protagonista fuera en realidad una suerte de ofrenda que cada tribu entregaba a la tribu siguiente, obsequio inigualable al tratarse de un sanador milagroso, un verdadero resucitador de muertos. De tan gran regalo se explicaría que la tribu a la que el protagonista y sus compañeros arribaran no tendría más remedio que entregar todas sus pertenencias, riquezas y bienes materiales a los acompañantes, devolviendo el favor de tener entre sus casas a un dios.

En un tercer momento tiene lugar la reincorporación del discurso de conquista, una reinserción al discurso colonial, pero desde la palabra, de la cual estaban desprovistos al comenzar la expedición. En el momento en que Cabeza de Vaca y los demás peregrinos se encuentran con soldados españoles, este les da la instrucción a los aborígenes de que construyan capillas y cruces, pues de esa manera evitarían ser sometidos por los españoles: «[d]espedidos los indios, nos dijeron que harían lo que mandábamos, y asentaría sus pueblos si los cristianos los dejaban; y yo así lo digo y afirma por muy cierto, que si no lo hicieren, será por culpa de los cristianos» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 206).

Anteriormente, se habló del concepto de *polifonía*, recurso narrativo empleado en la obra para aportar dramatismo al discurso. En el momento en que se encuentra con los primeros españoles bajando por la costa del mar pacífico, Cabeza de Vaca introduce esta perspectiva indígena nuevamente. Cuando los españoles que aparecen en Nueva Galicia intentan comunicarles a los aborígenes que ellos eran del mismo pueblo que Alvar y sus compañeros, el narrador sostiene que los indígenas:

platicaban [...] que nosotros sanábamos a los enfermos, y ellos mataban los que estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas; y que nosotros no teníamos codicia de ninguna cosa, antes todo cuanto nos daban tornábamos luego a dar (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 205).

Nuevamente se introduce la voz del otro, en un intento quizá por valorizar la labor realizada en dichas tierras, pero también como recurso narrativo que aporta una nueva fuerza dentro de la historia. El texto de Cabeza de Vaca se flexibiliza, permite otras voces para dar cuenta de la complejidad del proceso vivido.

Durante sus años de peregrino por tierras mexicanas y norteamericanas, Cabeza de Vaca atraviesa por estos tres estados: desde la privación absoluta de la palabra, la perdida y el descenso de este viaje, para luego lograr traducir las costumbres indígenas y transformarlas en su camino de salvación. Por tanto, atendemos a un proceso de transculturación desde el cual puede surgir o recuperarse la libertad, para posteriormente pasar a ser considerados seres

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naúfragos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

divinos. Finalmente, hay una reincorporación al discurso conquistador y colonial hacia el final de la obra: «[h]icimos traer los hijos de los primeros señores y bautizarlos» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 212). En esta cita se observa el modo en que Cabeza de Vaca retoma las obligaciones mandatadas por el Rey y la Corona, volviendo a ejercer funciones de evangelización por medio del bautismo.

5. NEGOCIACIÓN DEL MIEDO

La eminencia en estudios coloniales Rolena Adorno nos aporta una perspectiva de mucho valor en su artículo «The Negotiation of Fear in Cabeza de Vaca's *Naufragios*» (1991): En concreto, propone el miedo como moneda de cambio en la obra de Cabeza de Vaca, y sugiere que el móvil de los personajes y sus interacciones —y por lo tanto, el motor de los conflictos de la obra— es este sentimiento. Esta autora sostiene que existen tres etapas en esta negociación del miedo. El primer momento corresponde al miedo que sienten los españoles hacia los aborígenes, hacia este mundo desconocido, esta tierra ante la cual se sienten indefensos, este espacio cargado de amenazas: «[t]he first concerns what Cabeza de Vaca says about how he and his companions controlled their own fear and terror of the aboriginal peoples» (1991: 167). El mérito de los sobrevivientes radica en la capacidad que tuvieron de controlar ese miedo. Cabeza de Vaca no nos lo cuenta, pero podemos imaginar la gran cantidad de soldados que, frente esta situación límite, no tuvieron la fortaleza física, la entereza y la calma para soportar ya no solo una chapetonada⁵ común y corriente, sino luchar para seguir hacia adelante y preservar la vida. Todo esto formaba también parte del ejercicio de controlar el miedo.

Adorno define la segunda etapa en los siguientes términos: «[t]he second involves the manner in which they subsequently inspired fear in the native groups they encountered» (167); es decir, surge el miedo de los aborígenes por la naturaleza sagrada de los españoles, sus poderes sobrenaturales, su vinculación con lo divino⁶. En este caso, los papeles se han invertido y ahora son los españoles los que inspiran miedo entre los indígenas por la

⁵ «Chapetonada» era un término utilizado en la jerga conquistadora para referirse al estado de achaque del soldado europeo al llegar a América, que consistía en la exacerbación del malestar físico.

⁶ A este respecto habría que hacer ciertas consideraciones. Aparentemente, Alvar Núñez y sus acompañantes tenían fama de ser dioses y tener poderes divinos para hacer curaciones. Sin embargo, en un episodio de interacción con los indios, Alvar Núñez apunta: «y los robadores, para consolarles, los decían que éramos hijos del sol, y que teníamos poder para sanar los enfermos y para matarlos, y otras mentiras aún mayores que estas, como ellos las saben mejor hacer cuando sienten que les conviene» (180). En definitiva, no queda claro si el temor de los indios era real o era una invención, una mentira que les servía para utilizar a Alvar Núñez como moneda de cambio.

reputación que han ganado luego de realizar prodigios curativos. Sylvia Molloy realiza una crítica aguda a la actitud de aprovechamiento por parte de Cabeza de Vaca de la personalidad dócil del indígena: «[d]e esta postura ambivalente —repudio y a la vez aprecio de la subordinación a la autoridad— al aprovechamiento consciente de esa autoridad, y más aún a su manipulación activa, no hay más que un paso» (1987: 445). Sucede que, hacia el final de la aventura, cuando está institucionalizada la dinámica de saqueos, los indios obsequian a Dorantes con unos cascabeles labrados en cobre. Los españoles piensan que esos artefactos solo pueden haber sido hechos por españoles, de modo que solicitan que los lleven al norte —donde los indios dicen haber conseguido dichos cascabeles—. Los indígenas se niegan a esta solicitud, arguyendo que no había gente, ni comida, ni agua. Malhumorado, Cabeza de Vaca decide pasar la noche solo —simulando estar enfadado—, situación que descompone a los indios producto del temor reverencial que le tenían. Nuestro protagonista mantiene su papel y expresa lo siguiente: «estaban mirándonos que no estuviésemos más enojados, y que aunque ellos supiesen morir en el camino, nos llevarían por donde nosotros quisiésemos ir. Como todavía fingíamos estar enojados y porque su miedo no se quitase» (Núñez Cabeza de Vaca, 2013: 187). Molloy, por su parte, señala esta y otras prácticas discutibles, que pueden presentarse como argumento en contra de la visión de Cabeza de Vaca como un ser desprovisto de cualquier motivación egoísta. La tercera etapa de la negociación a través del miedo, de acuerdo con la lectura realizada Rolena Adorno, está expresada en los siguientes términos: «[a] third and the most significant deals with the way in which Cabeza de Vaca and his party, at last returned to lands occupied by Spaniards (Nueva Galicia), negotiated away the natives' fears of Spanish settlers and slave hunters and secured the natives' peaceful resettlement» (167).

Una vez junto a los españoles, los indígenas se sienten atemorizados de los soldados que puedan perseguirlos, esclavizarlos y matarlos. Cabeza de Vaca negocia con el miedo de los indios, prometiéndoles que, si se asientan en poblados y erigen monumentos y elaboran crucifijos, estarán a salvo de los otros españoles, que representan una amenaza, que no han convivido con ellos. Cabeza de Vaca es quien puede otorgar protección simbólica y real a los indígenas, por medio de la incorporación de elementos y dispositivos evangelizadores.

6. INTERROGANTES Y PERSPECTIVAS

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

Sabemos que es muy difícil decir algo completamente nuevo al respecto de una obra que, desde hace siglos, ha suscitado el interés de tantos lectores e investigadores. La intención de este estudio es ofrecer una lectura personal de una de las cartas de relación más interesantes producidas durante el proceso de conquista. Este interés reside, según la perspectiva aquí sostenida, en su valor como registro historiográfico, pero también —y sobre todo— en la maleabilidad y ductilidad de un texto que se resiste a ser encasillado en una categoría única, gracias a los dispositivos narrativos que instaura Cabeza de Vaca, para construir así un texto narrativo de naturaleza ecléctica —tanto como por la fascinación que despiertan sus aventuras—.

Las perspectivas de lectura entregadas nos han permitido presentar el miedo como moneda de cambio y motor de las acciones de este relato. Las tres etapas de la negociación del miedo propuestas por Adorno pueden ser superpuestas a la lectura de Martínez-San Miguel, que propone tres etapas del desarrollo de *Naufragios* —pérdida, transculturación, reincorporación al discurso colonial—. No podemos dejar de mencionar los estudios de Sarissa Carneiro en su libro *Retórica del infortunio. Persuasión, deleite y ejemplaridad en el siglo XVI* (2015), que —aunque enfocada en los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo— presenta un marco conceptual fundamental para entender las retóricas de infortunio así como los dispositivos actantes en este tipo de textos; lo mismo con las aportaciones de María del Carmen Gómez-Galisteo con su libro *Early Visions and Representations of America* (2013), en el que reivindica la importancia de *Naufragios* dentro del canon cultural, mitológico y literario de Estados Unidos.

Es cierto que *Naufragios* discurre en una línea delgada entre lo historiográfico y lo ficcional. Hay cientos de pasajes que llamaríamos «fantásticos» dentro del relato estudiado⁷, pero no podemos poner en duda que la experiencia vivida durante esos años de vagar perdidos por territorios americanos fue de una profunda transformación y replanteamiento de las convicciones que poseía el autor antes del naufragio. Dentro de esa reflexión, se enmarcan los aportes de Invernizzi Santa Cruz y Molloy, que han iluminado esta

⁷ Por nombrar algunos: durante el periodo de casi un año, Alvar Núñez permanece vagando en completa soledad, rescata un pedazo de lumbre de un árbol que encuentra ardiendo, y lo carga consigo por una semana para mantenerse vivo; o la enigmática y oscura figura de «Malacosa», fuerza chamánica autóctona de la zona que tenía el poder de elevar por las alturas las viviendas de los indios, sacarse por la boca sus propios intestinos y otras maravillas similares. Su presencia en el relato podría tener como justificación un intento por personificar en «Malacosa» el mal, lo oscuro, la brujería y lo demoníaco, en contraposición a la figura de Alvar, que encarnaría la fuerza del bien, lo divino, lo sagrado y lo cristiano.

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

investigación. El autor necesita trasladar su discurso desde lo jurídico hacia el texto de confesión personal, de profunda metamorfosis. Es imposible hablar de armas y letras, la primera es completamente inexistente y la segunda se debe ir recuperando a través de este viaje interior. Se puede afirmar que Alvar Núñez Cabeza de Vaca pone en duda y cuestiona con su texto los procesos de conquista que estaban normalizados hasta entonces. Enrique Pupo Walker sostiene que la riqueza literaria de *Naufragios* se explica por una «inversión retórica que emana de una estrategia sustitutiva» y una tendencia del texto a acercarse a «la omisión, el azar y el hiato vivencial, que enriquece la escritura por encima de lo que pueden revelarnos los rigores de la verificación empírica» (1987: 535). La manera en que los indios perciben a Cabeza de Vaca hacia el final de texto —el trato de afecto, lo mucho que les cuesta a los indios desprenderse de su figura, la veneración con que era tratado durante su periodo de curandero— nos hablan de las intenciones que tenía el autor: de proponer una nueva forma de conquista, o por lo menos replantear el modo en que se evangelizaba y conquistaba en tierras americanas. Se deja entrever en el texto la posibilidad de aproximarse a la realidad del indio desde la igualdad, desde el respeto por sus costumbres. Es cierto, Cabeza de Vaca atravesó por ese largo y profundo proceso de manera forzada —por supervivencia—, y quizás de no haber estado en la situación desmejorada en la que se encontró, no habría tenido ese encuentro de identificación con el indio, pero la causa de su experiencia no le quita legitimidad al resultado. El autor llama a los indios a asentarse, construir capillas y elaborar crucifijos, y parece ser que los indios le creen y obedecen. Cabeza de Vaca goza de la confianza de los habitantes de la zona y tiene la autoridad moral para indicarles qué hacer, así como para evangelizarlos, en última instancia. A este respecto, apunta Gisele Selnes:

la relación de Cabeza de Vaca se presenta como la historia del renacimiento o «reconstrucción» del sujeto imperial, atravesando los fantasmas de la otredad (de sentirse reducido a un objeto en las manos del otro, hecho [...] paraemerger al otro lado como un “nuevo sujeto” [...] el sujeto del naufragio es esencialmente otro (2017: 248).

Sin embargo, no es injustificado cuestionar la veracidad del proceso de transculturación de Cabeza de Vaca y preguntarnos si el autor es un transculturado genuino y radical. Al fin y al cabo, la historia concluye con su reintegración al mundo occidental: se traslada a España, donde comienza la redacción de su obra, que es publicada y ampliamente leída en la época. Surge la pregunta, pues, sobre la autenticidad de su proceso de transculturación: ¿es Cabeza de Vaca de verdad un hombre nuevo? No pretendemos cuestionar aquí su mérito —ni como hombre valiente y astuto, ni como gran cronista y

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

hombre de letras—, sino pensar en cuán transculturado regresó nuestro protagonista tras sus años de peregrino. Nos preguntamos si, en cambio, no es un verdadero transculturado aquel soldado llamado Gonzalo Guerrero que, en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, estando preso por un cacique en territorio indígena, es mandado buscar por Don Jerónimo de Aguilar, a lo que Guerrero responde: «Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas» (Díaz del Castillo, 2016: 106). Frente a la posibilidad de reincorporarse al sistema colonizador, el soldado Guerrero decide quedarse viviendo en la isla, junto a su esposa y sus tres hijos. Él, verdaderamente transculturado, se asentó de manera definitiva en un territorio que no era el suyo, hizo propio un espacio, una lengua, una cultura. Esa se convirtió en su tierra, su casa y su familia —fuertemente constituida, además, ya que es la mujer de Guerrero la que termina expulsando a Jerónimo de Aguilar—. Sin embargo, la literatura no pudo hacerse cargo de su existencia, porque desarrolló su vida lejos del movimiento cultural occidental, lejos de las expediciones, las crónicas, la fama y el renombre. Juan Francisco Maura es un férreo detractor de la idea de que Alvar Núñez Cabeza de Vaca sea un hombre equiparable a un santo —postura que ha adoptado una parte de la crítica— y, en sus palabras: «[s]u lucha y su ambición por conseguir poder queda patente cuando se hace investir con los títulos de gobernador, capitán general y adelantado del Río de la Plata por el emperador Carlos V» (2011: 19). La lectura crítica de Maura echa por tierra la distendida visión de Cabeza de Vaca como un conquistador cuyos esfuerzos fueron encaminados a resignificar y revalorizar la dignidad del indio americano: prueba de ello es —para él— su regreso a América, específicamente al Paraguay y sus años de servicio en la empresa conquistadora en el descubrimiento de las cataratas de Iguazú, experiencia narrada por el propio Cabeza de Vaca en sus *Comentarios*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Rolena (1991), «The Negotiation of Fear in Cabeza de Vaca's *Naufragios*», *Representations (Special Issue: The New World)*, 33, pp. 163-199.
- BALUTET, Nicolas (2019), «Hibridez, autoglorificación y transculturación en los *Naufragios* de Alvar Núñez», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 23, pp. 125-164.
- BOURNEUF, Roland y OUELLET, Réal (1989), *La novela*, Madrid, Ariel Ediciones.
- CABEZA DE VACA, Alvar Núñez ([1542] 2013), *Naufragios*, ed. Juan Francisco Maura, Madrid, Ediciones Cátedra.
- José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (2016), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Alianza Editorial.

GONZÁLEZ SERRANO, Pilar (1999), «Catábasis y resurrección», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 12, pp. 129-179.

INVERNIZZI SANTA CRUZ, Lucía (1987), «Naufragios e Infortunios. Discurso que transforma fracasos en triunfos». *Revista Chilena de Literatura*, 29, pp. 7-22.

MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda (2008), *From Lack to Excess. “Minor” Readings of Latin American Colonial Discourse*, Lewisburg, Bucknell University Press.

MAURA, Juan Francisco (2011), *El gran burlador de América: Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, Valencia, Parnaseo-Lemir.

MOLLOY, Sylvia (1987), «Alteridad y reconocimiento en los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, vol. 35, n.º 2, pp. 425-449.

ORTIZ, Fernando (1973), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Barcelona, Re-ediciones: cubana.

PASTOR, Beatriz (2008), *Desmitificación y crítica en la relación de los Naufragios en El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos*, Barcelona, Ediciones Edhasa.

PUPO-WALKER, Enrique (1987), «Pesquisas para una nueva lectura de los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Revista Iberoamericana*, vol. 53, n.º 104, pp. 517-539.

SELNES, Gisle (2017), «El sujeto del náufrago: hombres, animales y caníbales en los relatos de náufragos coloniales», en Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.), *Sujetos coloniales: escritura. Identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), pp. 241- 254.

José Agustín Silva Alcalde (2025), «Reconquistar la palabra: transculturación y miedo en *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 135-153.